

PARA CALZADO DE LUJO
 Y ECONOMICO

Zapatería Alhambra

JIMENEZ Y DIAZ

Antes de hacer vuestras compras comparar precios con esta casa **11, ZACATIN, 11** :: GRANADA

La Estrella
 Sociedad Anónima de Seguros.-Madrid
 CAPITAL DESEMBOLSADO, 5.000.000 DE PESETAS
 Seguros de incendios.—Seguros de cosechas.—Seguros sobre la vida.—Seguros marítimos.—Seguro individual y Seguro de responsabilidad civil.—Seguro de paquetes por ferrocarril.—Seguros de accidentes del trabajo a primas muy reducidas y respondiéndolo del riesgo de hernias.
 Banqueros: Banco de Gijón, Banco de Oviedo, Banco Hispano Americano, Banco Español de Río de la Plata
 LA ESTRELLA TIENE HECHO EL DEPÓSITO QUE PREVENE LA LEY
 Subdirector en la provincia de Granada:
DON ANTONIO MOLINA DE HARO
 OFICINAS: PLAZA DEL CARMEN, 15.
 Se proporcionan abonos a todos los asegurados

MAQUINARIA INDUSTRIAL
José F. Fernández ALAMEDA DE COLOM, N.º 20
 MÁLAGA
 MÁQUINAS.—HERRAMIENTAS.—TORNOS MECÁNICOS.—FRESADORAS.—LIMADORAS.—TALADROS.—TIJERAS.—PUNZONADORAS.—TORNOS.—REVÓLVER.—CEPILLADORAS.—MÁQUINAS DE AFILAR.—HERRAMIENTAS DE PRECISIÓN.—BROCAS.—TERRAJAS.—MACHOS.—LIMAS.—SIERRAS.—PORTABROCAS.—ESCARIADORES.—FRESAS.—ACEROS, ETC., ETC.
 Material eléctrico - Transmisiones - Bombas
 Piden presupuestos y catálogos

Planchado mecánico de cuellos y puños
LEVADOS AL SECO
 PRONTITUD, PERFECCION ECONOMIA
 Unicos Talleres Electro-Químico Antiguo Tinte del Águila de Oro
CARCEL B. JA, 63
 Sucursales: Almería, Castellar, 2.—Jaén, Maestre Baja, 48.—Linares, Pasaje del Comercio, 2.—Málaga, Calle Nueva, 56



LA CRUZ Fábrica de cementos artificiales
 Portland, Cal Hidráulica y Lento
QUESADA Y COMPAÑIA
 Callejón del PRETORIO.— TELEFONO número 229
 SERVICIO A DOMICILIO.— GRANADA

FARMACIA MONTES GARZON
 REYES CATOLICOS, 20.—TELEFONO, 87
 Productos químicamente puros. Depósito general de Específicos. Aguas minero-Medicinales
PRECIOS MODICOS

NOTICIERO GRANADINO

Precios de suscripción

En Granada, un mes. 2'00 ptas.
 En el resto de la península, un trimestre 7'00 >
 Extranjero, semestre. 30'00 >
 La correspondencia se dirigirá al Director de este diario.
 Número suelto, 10 céntimos.—Atrasado, 20.

Esquelas mortuorias

	Al ancho de una columna	Al ancho de dos columnas	Al ancho de tres columnas
En primera plana.	50 ptas.	100 ptas.	250 pts.
En segunda ídem.	25 >	50 >	100 >
En tercera ídem.	10 >	25 >	50 >
En cuarta ídem.	5 >	15 >	25 >

Precios de anuncios

Primera plana, línea. 1'00 ptas.
 Segunda ídem, ídem. 0'50 >
 Tercera ídem, ídem. 0'30 >
 Cuarta ídem, ídem. 0'25 >
Comunicados: De una a veinticinco pesetas línea, a juicio del Director.—Para anuncios oficiales y convocatorias, a juicio del Administrador.

CONOZCA VISITANDO NUESTROS ESCAPARATES, LOS NUEVO PRECIO DE LOS ARTICULOS RECIBIDOS EN LOS Almacenes LA PAZ

Folleto del NOTICIERO GRANADINO 15

CARLOS FRONTAURA

Sermones de Doña Paquita

hay señoras. Y no son hombres del pueblo, a quienes se puede dispensar que no tengan finura ni buenas formas; no señor, son señores muy bien portados, que el que menos creerá que debía estar desempeñando un ministerio o una embajada.—¿Qué dices? ¿Que exagero mucho? Tú estás ya tan acostumbrado a la faramalla y la trapazonada del mundo que la verdad te parece exageración. Tengo mucha razón, aunque me esté mal decirlo; esos señores que van al café hacen allí lo

que acaso no se atrevería a hacer un pobre albañil que entrase a tomar un café. Puede que ni a moverse se atreviera ni a levantar los ojos; pero ellos hablan, intercalando las palabrotas más feas en la conversación, escupen, aunque sea sobre la falda de la señora que está más cerca, miran con desdén a las que están con sus maridos, si no les hacen guiños y les dicen requiebros al pasar. Beben copas lo mismo que cualquier tío en la taberna, y lo que te digo, se les olvida que han recibido buena educación; y que por lo mismo que se consideran personas decentes deben conducirse de modo que nadie pueda poner en duda que lo son.—¡Ah!, te cansas ya de sermón? Tú tienes la culpa, Juan. Si no me hubieras obligado a ir con tu amigo y tu amiga al teatro y al café, no habría podido hechar este sermón. Te habría hechado otro.—¿Dices que no me volverás a llevar? No me aflijo por eso.—¿Que doña Conchita y su marido nos han hecho un

obsequio llevándonos al palco? No lo niego, pero mayor obsequio les has hecho tú en el café, porque el palco con las entradas fué un regalo que le hizo al vecino el empresario, y tú has pagado tres pesetas por el chocolate, el pan, la manteca, el café y el rom que se han metido doña Conchita y su marido entre pecho y espalda.
 No te enfades, hombre, que ya no digo más.

SERMÓN VIII

Paquita se preocupa mucho del porvenir de sus hijos.

—Oye, Juan; quisiera yo saber qué piensas de nuestros hijos.—No es extraña mi pregunta como dices. Lo que sucede es que tú, ocupado en los negocios de Bolsa, que Dios quiera no nos proporcionen un gran trastorno, distraído con tus amigos, no tienes tiempo de acordarte de ciertas cosas. Yo, metida casi siempre en casa, viendo crecer a mis hijos, observando constantemente sus aficiones, adivinando sus pensamientos, no puedo pensar más que en ellos y en todo lo que con ellos se relaciona. Me preocupa mucho, mucho su porvenir. Efortuna me parece que no les podremos dejar, y haré lo posible para educarlos y dar una carrera al niño, y enseñar a la niña todo aquello que conviene a una joven para que sea buena esposa y buena madre, o para que, si no se casa, pueda mantenerse de su trabajo. Pero, ¿qué será el niño?... Militar me gustaría mucho, pero ¡ay! Juan, ¡cuántas cosas le pueden suceder a un militar! ¡Que hay revolución, y me le matan! ¡Dios mío! ¡Que es una mala cabeza y se compromete y me le matan! ¡Que da con un jefe despectivo y no le sufre y se vuelve contra él... y me le matan! No, no quiero que sea militar; yo no podría vivir.—¿Médico dices? Ya lo creo, si fuera un médico de esos que, aunque no

sepan mucho, se ingenian y se hacen gran parroquia de gente acomodada, y tienen habilidad para alcanzar los buenos destinos y las plazas de baños de moda... Pero, ¿y si no logra tan buena fortuna y se ve obligado a meterse en un pueblo y enterrarse en vida? Mi padre tenía un primo médico en un pueblo, que algunas veces venía a Madrid y contaba unas lástimas que daba pena oírle. Después de haber corrido varios pueblos, saliendo de todos por intrigas y malquerencias, fué de titular a un pueblo muy malo, donde la gente era más mala que el pueblo, y el clima más malo que la gente. Le pagaban poco y mal en trigo muy malo, que se veía y se deseaba para lograr darle salida. Siempre tenía cuestiones con el alcalde y todos los del Ayuntamiento, y en fin, el veterinario le hacía la competencia y asistía a los racionales, porque, según él decía, eran lo mismo que los animales, y creo que no le faltaba razón. Pues una noche, al po-

bre médico, porque no quiso hacer una gran bribonada que le propusieron, que consistía en certificar que había muerto a las ocho de la noche un sujeto que había espirado a las cinco de la mañana, le soltaron un trabucazo que por milagro no le dejaron seco. En fin, el pobre, sin salud, sin dinero y casi sin honra, salió del pueblo, porque le fraguaron una horrible calumnia, y aquí se vino a Madrid, y con todos sus títulos y su ciencia, se puso a callista, y esta fué su suerte; que lo que no pudo hacer curando las enfermedades más graves y practicando las operaciones más difíciles de la cirugía, lo hizo en su nuevo oficio, y juntó un modesto capital con que se retiró a buen vivir.—¿Que le haremos cura? Mira, una gloria sería para mí ser madre de un San Isidoro, de otro Luis de Gonzaga, pero para ser cura se necesita ser más que bueno, se necesita ser dechado de todas las virtudes, haber sido por Dios dotado de todas las perfecciones, y no sien-